



La primera traducción de Hölderlin en lengua española

Nuria Gasó Gómez¹

Recibido: 15 de marzo 2019 / Aceptado: 1 de mayo 2019

Resumen. Las primeras traducciones en lengua española de Friedrich Hölderlin remiten, en el primer tercio del siglo XX, a tres nombres: Fernando Maristany, Manuel de Montoliu y Luis Cernuda, autores de versiones publicadas en 1919, 1921 y 1935, respectivamente. Hasta este momento, todos los estudios remitían a dicha cronología. No obstante, una traducción en lengua española, datada en 1910 y obra del chileno-alemán Guillermo Jünemann (1856-1938), adelanta en casi una década la llegada de la poesía de Hölderlin a la lengua española.

Palabras clave: Hölderlin, poesía, traducción, lengua española, Jünemann.

[en] The first translation of Hölderlin into Spanish

Abstract. The first translations of Friedrich Holderlin into Spanish during the first third of the 20th century, refer to three authors: Fernando Maristany, Manuel de Montoliu and Luis Cernuda. They published their Spanish versions of Hölderlin in 1919, 1921 and 1935 respectively. All papers and studies adhered to this chronology until now. Nevertheless, a Spanish translation of Hölderlin by the Chilean-German Guillermo Jünemann (1856-1938), dated in 1910, advances the arrival of the poetry of Hölderlin to the Spanish language in almost a decade.

Keywords: Hölderlin, poetry, translation, Spanish language, Jünemann.

Sumario. 1. Introducción. 2. La llegada de Hölderlin a la lengua española. 3. Una traducción en lengua española anterior a las conocidas. 4. La *Antología Universal* y la primera traducción de Hölderlin.

Cómo citar: Gasó Gómez, N. (2019) La primera traducción de Hölderlin en lengua española, en *Estudios de Traducción* 9, 9-18.

1. Introducción

La llegada de Friedrich Hölderlin a la lengua española se puede atribuir a la búsqueda de nuevas corrientes para renovar el canon poético español. Esta inquietud,

¹ Universitat Pompeu Fabra
nuria.gaso@upf.edu

latente ya desde finales del siglo XIX, surgió entre los poetas modernistas españoles y latinoamericanos, que se iniciaron en la lectura de poetas franceses para trasladar propuestas estéticas a la suya propia². La búsqueda de renovación estética propició, en algunos casos, la traducción literaria por parte de autores españoles; éstos solían hallar determinada *afinidad* con los textos extranjeros que leían y su influencia (arraigada en las versiones traducidas) se considera –sobre todo en el caso de los poetas– parte de su propia obra³.

Fue así cómo, entre 1909 y 1936, tuvo lugar un período de gran riqueza poética: el de la consolidación del canon de modernidad literaria en España⁴. En esta etapa, las editoriales (aunque no solo ellas, sino también las publicaciones periódicas) desempeñaron un papel decisivo en el desarrollo de un nuevo criterio literario; especialmente, aquellas que dedicaron una parte de sus tiradas a la difusión de poesía extranjera traducida⁵. La Editorial Cervantes se dedicó a difundir, entre 1917 y 1920⁶, las obras de autores nacionales y extranjeros mediante ediciones populares de antologías, como la colección *Las cien mejores poesías (líricas)* y la colección de antologías monográficas *Las mejores poesías (líricas) de los mejores poetas*, para las que se hicieron selecciones de poesía italiana, francesa, inglesa, portuguesa, española y alemana⁷ e incluso un *Florilegio*, en 1920, conformado por *las mejores poesías (líricas) griegas, latinas, italianas, portuguesas, francesas, inglesas y alemanas*.

2. La llegada de Hölderlin a la lengua española

En su estudio “Las primeras traducciones de Hölderlin al castellano”, Anacleto Ferrer presenta una retrospectiva de las primeras publicaciones de la obra poética de Friedrich Hölderlin en lengua alemana. Al respecto, Ferrer señala que la primera edición alemana que pretendía presentar la obra íntegra de Hölderlin fue impresa pocos años antes de la muerte de éste, en 1826; sin embargo, no fue hasta 1923 que Friedrich Seebass y Ludwig von Pigenot concluyeron la primera edición crítica que incluía toda la obra hölderliniana hasta entonces conocida⁸. Aun así, Ferrer añade que, ya en 1919, la Editorial Cervantes publicaba las que podrían considerarse primeras versiones en castellano de Friedrich Hölderlin: tres poemas traducidos por Fernando Maristany, en el volumen *Las cien mejores poesías líricas de la lengua alemana*. Anacleto Ferrer indica entonces:

El volumen de Cervantes contiene en las páginas 44 y 45 las que con toda probabilidad son las primeras traducciones de Hölderlin al castellano y las primeras, también, que se editan en España; se trata de los poemas *Hyperion (Hyperion Schicksalslied)*, *¿Por qué tan breve? (Die Kürze)* y *¡Oh, ponte, bello sol...! (Geh unter; schöne Sonne...)*⁹.

² RUIZ CASANOVA (2011: 90).

³ RUIZ CASANOVA (2018: 47).

⁴ GALLEGO ROCA (1996: 18)

⁵ GALLEGO ROCA (1996: 39)

⁶ GIMÉNEZ LÓPEZ (2009: 75)

⁷ GALLEGO ROCA (1996: 39)

⁸ FERRER (2004: 185).

⁹ FERRER (2004: 186).

A esta perspectiva se suma Giménez López, quien cita también ésta última afirmación de Anacleto Ferrer y quien nuevamente presenta, de manera más amplia, la labor de la Editorial Cervantes como desveladora de grandes autores hasta entonces poco o nada conocidos en lengua española¹⁰.

Hasta la fecha, pues, la crítica ha presentado las traducciones de Maristany como los primeros poemas de Hölderlin en español.

3. Una traducción en lengua española anterior a las conocidas

El 17 de septiembre de 1910, el diario católico barcelonés *La Hormiga de Oro* publicaba, en su “Sección bibliográfica”, una reseña de la *Antología Universal de los mayores genios literarios*. Según dicha reseña, el libro, publicado en la editorial Herder de Friburgo de Brisgovia, presentaba una selección poética de autores de todos los tiempos traducidos de diversos idiomas, desde literatura griega hasta fragmentos de Shakespeare. En la sección literaria alemana figuraban algunos nombres ya conocidos en la Península Ibérica, como Goethe, Schiller o Heine¹¹. Sin embargo, también se menciona a Friedrich Hölderlin como uno de los autores traducidos. Después del recuento de autores versionados al español, quien escribe el texto añade un comentario en el que señala que el autor de la antología, Guillermo Jünemann, no ha hecho una selección “equilibrada” de las literaturas y que sus traducciones no siempre son “viables”, especialmente “las poéticas”¹².

Para entonces, Jünemann había publicado ya dos ediciones de otra obra suya, la *Historia de la Literatura*: la primera (1898) en Chile, y la segunda (que, como indica a Menéndez Pelayo en carta de fecha 17 de agosto de 1900, está expurgada de muchas erratas) para el mismo sello editorial, Herder, en 1901¹³. Esta obra tuvo gran difusión en España, llegó a editarse en diversas ocasiones y se reseñó (no siempre positivamente) en revistas literarias relevantes, como *Cultura Española*¹⁴. La *Historia*, manual general para estudiantes del sistema educativo chileno¹⁵, fue bien conocida también en el territorio español, puesto que fue recomendada por el Ministerio de Instrucción Pública de España¹⁶. Este manual dedica también una entrada a Friedrich Hölderlin.

Pero, ¿quién era Jünemann, autor de volúmenes tan populares? Guillermo Jünemann (1856-1938) fue un clérigo y filólogo chileno-alemán al que se le reconoce como primer traductor latinoamericano de la Biblia¹⁷; su versión del *Nuevo Testamento* se publicó en 1928, y se creía que solamente había trabajado sobre esta parte de los textos bíblicos; sin embargo, en 1992 apareció, póstuma, su traducción del *Antiguo Testamento*. Su carrera literaria no se limitó a textos bíblicos: en 1902 tradujo la *Iliada*¹⁸; y además de la *Historia de la literatura* (1898) y la *Antología uni-*

¹⁰ GIMÉNEZ LÓPEZ (2009:77).

¹¹ RUIZ CASANOVA (2018: 482, 495).

¹² S.A. (1910: 612).

¹³ J.M.A. (1902: 109).

¹⁴ PERÉS (1907: 1005-1008).

¹⁵ JÜNEMANN (1901:1).

¹⁶ JÜNEMANN (1910: portadilla).

¹⁷ GONZÁLEZ SCHAÍN (2011: 62).

¹⁸ CRESPO Y PIQUÉ (2013: 358).

versal de los mayores genios literarios (1910), publicó una *Antología escolar latina* (1912), un tratado de *Estética literaria* (1924) y una autobiografía, *Mi camino*, editada póstumamente en 1939 (Bradú 2016: 49). El filólogo Jünemann se dedicó a la docencia del latín y del griego, y entre sus discípulos se encontraba el poeta chileno Gonzalo Rojas (1916-2011), quien en varias ocasiones atribuyó su gusto por la literatura al clérigo de origen alemán. Según testimonio de este poeta, el clérigo le introdujo en la lectura de los clásicos grecolatinos, pero también le presentó a los autores del Siglo de Oro español¹⁹, y la versión de la *Iliada* que realizó Jünemann marcó la obra de Rojas²⁰.

El párroco chileno-alemán mantuvo también una relación epistolar con Menéndez Pelayo, a quien pidió, en diversas ocasiones, su opinión sobre las traducciones que realizaba. En carta de 1893, Jünemann consulta al santanderino sobre posibles alternativas para versionar las obras homéricas, y añade que se toma la libertad de enviarle discursos y algunas publicaciones hechas por encargo de la editorial Herder. Al año siguiente, el párroco vuelve a escribir al santanderino y le hace llegar su versión del primer canto de la *Iliada* con la finalidad de saber la opinión de aquél. La carta permite apreciar la metodología de trabajo de Jünemann, pues algunos de los detalles comentados ilustran su meticulosidad:

La traducción es fidelísima y literal en toda la extensión de la palabra. He procurado conservar no solo la palabra y la idea, sino también el sabor homérico, si me puedo expresar así. La edición que me ha servido de guía es la de G. Dindorf, una de las más reputadas; pero he consultado también, con la mayor escrupulosidad, los trabajos filológicos y críticos mejores del día.

Se deduce que Menéndez Pelayo respondió positivamente a las misivas de Jünemann, pues este agradece “cordialmente su atenta carta”. No se conocen las réplicas del santanderino y es probable que éste no siempre respondiera a la brevedad a las peticiones del chileno-alemán: en una carta enviada en 1895, Jünemann ruega a Menéndez Pelayo que le responda a su misiva anterior. Y, finalmente en 1900, en otra carta, el párroco pide al filólogo español que recomiende a la editorial Herder que publique una segunda edición de la *Historia de la Literatura*.

La editorial Herder se dio a conocer, desde sus primeras décadas, por la edición de libros de exportación en dieciséis lenguas diferentes. En el caso de la española, existía ya un catálogo de 1892, con más de doscientos títulos²¹. Los manuales educativos de esta editorial tuvieron gran reconocimiento desde los primeros años del siglo XX, tanto en América Latina como en España, pero gozaron de mayor difusión en este último país, donde a Jünemann se le llegó a considerar una “autoridad en el mundo de las letras”²². Ya se ha mencionado anteriormente que la *Historia de la Literatura* figuraba entre las obras recomendadas del Ministerio de Instrucción Pública.

En la *Historia*, la presentación que Jünemann hace de la “Literatura Alemana” está dividida en tres capítulos: “Consideraciones generales”, “Primera edad de oro (siglo XIII-siglo XVI)” y “Segunda edad de oro (desde 1750 hasta hoy)”. Los crite-

¹⁹ GONZÁLEZ FULLE (2017: 19).

²⁰ BRADU (2016: 50).

²¹ CEBALLOS VIRO (2016:1).

²² GONZÁLEZ SCHAÍN (2011: 69).

rios para el establecimiento de las dos “edades de oro” responden al siguiente juicio de Jünemann: “Entre una y otra épocas media, á modo de páramo, el período de decadencia, que principió con el Renacimiento y llegó á su mayor y más fatal desarrollo con el protestantismo”²³.

En lo que respecta al tercer capítulo (“Segunda edad de oro”), que concierne cronológicamente al presente estudio, éste se divide en dos apartados: “Primera época (1750-1850)” y “Segunda época (literatura del día)”. Pero en realidad, los datos cronológicos no son del todo exactos. El capítulo “Segunda edad de oro (desde 1750 hasta hoy)” consta de veinticinco autores que abarcan desde el primer tercio del siglo XVIII (el más antiguo, Albrecht von Haller, nacido en 1703) hasta autores que aún vivían cuando se elaboró la edición (Heyse, por ejemplo, murió en 1904). Estos son, según orden de aparición: von Haller, Klopstock, Wieland, Lessing, Herder, Bürger, Goethe, Schiller, Kotzebue, Hölderlin, Friedrich y August Schlegel, Tieck, Novalis, Brentano, Fouque, Chamisso, Uhland, Eichendorff, Heine, Kleist, Grillparzer, y Müller en el apartado “Primera época (1750-1850)”; y Weber y Droste-Hülshoff en la sección “Segunda época (literatura del día)”. Sin embargo, Jünemann dedica también un espacio breve, a pie de página, a los autores Hebbel, Schwab, Mörike, Lenau, Grün, Kerner, Geibel, Scheffel, Hamerling, Immermann, Heyse, Freliggrath y Freytag²⁴.

El autor chileno-alemán explicita sus criterios de selección; sin embargo, los comentarios que hace sobre las etapas literarias (ya se ha dado muestra de su perspectiva sobre la transición entre las dos “etapas de oro”), la extensión dedicada a la obra de cada autor y las notas introductorias sobre algunos de éstos permiten deducir sus preferencias. A Goethe, por ejemplo, le dedica cinco páginas; y a Heine, poeta ya bien conocido en las letras españolas de la época²⁵, únicamente las siguientes palabras:

Vástago espurio del romanticismo, ha ganado su innmerecida popularidad principalmente por sus malsanas tendencias, el judío Enrique Heine (1799-1856), el poeta más impío, cínico y repugnante del parnaso alemán. En los momentos poéticos lúcidos que le dejaba su monomanía de irreligión y sensualidad, encontró notas de verdadero y popular lirismo²⁶.

Del poeta que nos ocupa, Friedrich Hölderlin, dice lo siguiente:

Poeta lírico nacido en la antigua Grecia, por su magnífica inspiración y la forma y metro helénicos, parece ser FEDERICO HÖLDERLIN (1770-1843); potente ingenio que fué ajado en flor por las tristes luchas de la vida y de las pasiones. La pobreza le forzó á entrar al servicio de un comerciante, de cuya esposa, tipo ideal femenino, llegó á apasionarse de tal modo el infortunado poeta, que el terrible batallar consigo mismo le trastornó para siempre la razón (1802).

Las notas permiten deducir que el criterio de selección de Jünemann se regía, principalmente, por su perfil devoto (en el caso de Heine), que menospreciaba aque-

²³ JÜNEMANN (1901: 241).

²⁴ *Ibidem* (1901: 250-269).

²⁵ RUBIO JIMÉNEZ (2015:103).

²⁶ JÜNEMANN (1901: 267).

llo que consideraba impío. En cuanto a la presentación de Hölderlin, tan breve, quizá ésta tenga que ver con la poca difusión que éste tenía cuando el párroco chileno redactó la *Historia*; o al poco agrado que Jünemann sentía por el Romanticismo, como explica en esa misma sección del libro:

En la visible y desmedida predilección por lo fantástico y sentimental (rasgo distintivo de la escuela), dan los románticos la más palmaria prueba de la necesidad que la poesía tiene de los buenos modelos, si no quiere extraviarse, perdiéndose en esferas nebulosas, lejos del mundo de la realidad, que el artista jamás debe abandonar del todo²⁷.

De modo diametralmente opuesto, califica a otros autores (Weber o Eichendorff) de “vigorosos poetas”, esto es, como autores de “literatura católica”.

4. La *Antología Universal* y la primera traducción de Hölderlin

La *Antología Universal*, en el apartado de lengua alemana, presenta poetas que pertenecen a lo que Jünemann denomina “Segunda edad de oro” en su *Historia de la Literatura*. Se trata de diecinueve autores comprendidos entre 1724 y 1890: Klopstock, Lessing, Bürger, Goethe, Schiller, Hölderlin, Brentano, Uhland, Eichendorff, Heine, Grillparzer, Weber, Droste-Hülshoff, Lenau, Grün, Geibel, Reuter, Hensel y Gerok. El número de obras seleccionadas por autor varía considerablemente: de Klopstock, por ejemplo, toma diecinueve poemas; de Goethe trece; de Heine siete; y de Hölderlin solo uno. Se trata, en todos los casos, de versiones monolingües de sus propias traducciones. Llama la atención que haya dedicado siete poemas a Heine, a quien se refirió como “vástago espurio del romanticismo” en la *Historia*, y a quien vuelve a referirse de la siguiente manera: “Lírico discordante y cínico, modula alguna vez sonos genuinamente poéticos”²⁸. Pero llama aún más la atención que dedique un espacio a Friedrich Hölderlin, teniendo en cuenta que dice lo siguiente de él:

Federico Hölderlin, aunque no gran lírico, cual le suelen considerar los críticos alemanes, sabe hallar, sin embargo, á veces, notas de verdadera inspiración²⁹.

A estas palabras acompaña la traducción del poema “Meiner Großmutter zu ihrem 72ten Geburtstage”³⁰, que Jünemann titula “Á mi abuela. (En su 72º cumpleaños.)”, y que a día de hoy, deberemos considerar la primera traducción en español de un poema de Hölderlin:

Á MI ABUELA. (EN SU 72º CUMPLEAÑOS.)
Mucho viste, viviste, mi madre querida, y reposas
hora feliz; y doquier | todos te rinden amor.

²⁷ JÜNEMANN (1901: 265).

²⁸ JÜNEMANN, (1910: 465).

²⁹ JÜNEMANN, (1910: 452).

³⁰ El título se toma de la edición princeps, de 1824, publicada en *Zeitung für die elegante Welt*. 146 (27 de julio de 1824), 1169-1171.

¡Salve, diadema que el tiempo te ciñe honoranda, argentina;
 salve! tu prole en redor | alza su fruto y su flor.
 Te ha dilatado los días la mansa blandura del alma
 y la risueña, la fe: | norte á tu lene vivir;
 Que eres contenta, piadosa, cual fuélo la madre del hombre,
 de los mortales la prez, | de los mortales amor.
 ¡Ay! ¡que no saben cuál fué por la tierra aquel hombre divino:
 casi olvidado ya está | cuál en el mundo vivió!
 Mas unos pocos conócenle, y alta y celeste á menudo
 venle, serena la faz | entre tormentas alzar.
 Todo paz y tranquilo con pobres humanos anduvo
 este varón sin igual | uno en su mente con Dios.
 Él á ninguno de cuantos alientan, de su alma excluía;
 él de la tierra el dolor | todo en su pecho llevó,
 Y se abrazó por los otros con penas, trabajos y muerte,
 y de presuras triunfal | claro á su Padre tornó.
 Tú también al sublime conoces, oh madre muy cara;
 dulce, paciente y con fe | vas de sus huellas en pos.
 ¡Helo! á mí mismo estas voces sencillas me truecan, renuevan,
 y cual infante, verter | lágrimas hora me ves.
 Y con la mente retorno á los días de infancia lejanos;
 y la comarca natal | da al solitario solaz:
 El hogar do creciera á tu sombra bendita yo niño;
 donde nutrida de amor, | pudo volar mi niñez.
 ¡Oh! qué de veces pensaba yo entonces tu gozo ser siempre,
 cuando me viese engolfar | dentro del mundo y su afán.
 Heme afanado, soñado y herídome el pecho: sanáislo,
 vos, mis amados. Y yo, | madre, á vivir como tú
 He de aprender: la vejez apacible, piadosa. Bendice
 á este tu nieto otra vez: | cumpla su voto infantil³¹.

No es objeto del presente estudio hacer un análisis exhaustivo de la traducción del poema. No obstante, no estará de más hacer algunas observaciones:

- 1) En el orden léxico, Jünemann utiliza arcaísmos como *doquier*, *en redor*, *lene*, *prez* o *presuras* para conferir al texto un carácter culto.
- 2) A nivel morfosintáctico, hace uso de pronombres enclíticos como *fuélo*, *conócele*, *venle*, *herídome* o *sanáislo* por motivos de acentuación en algunos casos y para que resulte una dicción arcaizante en otros.
- 3) En lo que respecta a la métrica, el traductor se basa, salvo excepciones, en versos alejandrinos de dieciséis sílabas, con rima asonante o consonante en los versos pares, aunque sin ningún patrón.
- 4) Y en cuanto a la retórica, Jünemann acude constantemente al hipébaton con la finalidad de situar rimas agudas, principalmente en los versos pares y en algunos primeros hemistiquios de dichos versos.

El original del que Jünemann tomó el poema para su traducción no es fácil de determinar. De hecho, la composición apareció publicada, en vida del poeta, en la

³¹ JÜNEMANN (1910: 452).

revista *Zeitung für die elegante Welt* (1824)³². Tomando como fecha *ad quem* la de publicación de la *Antología Universal* (1910), podríamos reunir un corpus de no menos de una decena de ediciones de la poesía de Hölderlin, de entre las que se han podido cotejar la prínceps de 1824 y las siguientes cinco, de hecho quizá las más populares³³:

1. Uhland, L., Schwab, G. (eds.), *Gedichte von Friedrich Hölderlin*. Tübingen: Cotta 1826, 117.
2. Schwab, C. T. (ed.), *Friedrich Hölderlin's sämtliche Werke*. Tübingen: Cotta 1846, Vol. 1, 86.
3. *Friedrich Hölderlin und Karl Mayer*: Meyer's Groschen-Bibliothek der Deutschen Classiker. Hildburghausen: Bibliographisches Institut 1854, 61.
4. *Gedichte von Friedrich Hölderlin*. Leipzig: Reclam 1874, 70-71.
5. Schwab, C. T. (ed.), *Friedrich Hölderlins ausgewählte Werke*. Stuttgart: Cotta, 1874, 127-128.

En las versiones cotejadas del poema que nos ocupa, el único que Jünemann tradujo de Hölderlin, se encuentran algunas variantes que tienen relevancia para la versión del chileno-alemán. Por ejemplo, el título del poema versionado en español es “Á mi abuela. (En su 72º cumpleaños.)”; sin embargo, en todas las ediciones anteriormente mencionadas, dicho título figura como “Seiner Großmutter zum zweiundsiebzigsten Geburtstag” (o “Seiner Großmutter zum zweiundsiebzigsten Geburtstag”), con el posesivo dativo “seiner”, en tercera persona del singular y con el número ordinal en letra. La única excepción se da en el caso de la edición prínceps (1824), donde el poema está encabezado por el título “Meiner Großmutter zu ihrem 72sten Geburtstag”: el posesivo dativo “meiner”, de primera persona del singular, y el ordinal en cifras, tal como lo presenta Jünemann.

Sin embargo, queda descartado que el traductor tuviera a mano el volumen de *Zeitung für die elegante Welt*, debido a una de las pequeñas variantes, quizá la más significativa, en la edición del poema. Esta se encuentra en el sexto verso: “Und die Hoffnung, die dich freundlich im *Leiden*³⁴ geführt”. Ya fuera por un error de transcripción del poema o por la dificultad para descifrar los manuscritos de Hölderlin³⁵, el término *Leiden* (*sufrimiento* o *sufrir*) se transformó, en las ediciones 4 y 5, en *Leben* (*vida* o *vivir*). Que Jünemann tradujese el sexto verso como “norte á tu lene *vivir*” justificaría que no dispusiera de ninguna de las ediciones en las que aparece el término *Leiden* y sí, quizá, una de las que edita *Leben*.

Esta última variante tiene mayor peso a la hora de determinar qué original tuvo a la vista Jünemann para su traducción. Al fin y al cabo, la dupla *meiner* / *seiner* responde a una explicación distinta: el poeta, en vida, edita el texto con el referente en primera persona, puesto que se trata de un poema dedicatorio “A mi abuela”. El cambio de *mi* a *su* cabe atribuirlo a los editores de la poesía de Hölderlin y debe considerarse una marca de edición.

³² HÖLDERLIN, (1824: 1169-1171).

³³ Para más información sobre las ediciones de la obra de Hölderlin, ver PLACHTA (2008: 232-234).

³⁴ La cursiva es mía.

³⁵ SCHMIDT (2005: 622).

En la *Antología*, Jünemann no incluye bibliografía de referencia, por lo que es imposible determinar qué original utilizó, en particular para Hölderlin y en general para todos los poetas traducidos. En su prólogo, el antólogo no aporta ninguna información sobre su labor como traductor; tan solo se refiere a la riqueza de la literatura como motivación para traducir poesía al español. No obstante, en una nota al pie de dicho prólogo, sí justifica su criterio de selección:

No pretendemos, por cierto, calificar de genios á todos los autores que figuran en este libro: no basta un pensamiento ó una composición breve geniales para que sus autores pertenezcan a los mayores genios. Advertimos esto, sobre todo, respecto de la lírica alemana; que en su conjunto muy bien se puede considerar como genial³⁶.

¿Por qué se refiere únicamente a la grandeza de la lírica alemana? Probablemente porque es la que mejor conoce, dado su origen alemán³⁷, así como por el hecho —propio de su época literaria y de sí mismo como traductor de Homero— de la relación evidente que desde el Romanticismo se estableció entre la literatura clásica griega y la literatura alemana. Sea como fuere, a Jünemann le corresponde el honor de ser el primer traductor de Hölderlin en lengua española.

Referencias bibliográficas

- Bradú, F., *El volcán y el sosiego: Una biografía de Gonzalo Rojas*. México: FCE, 2016.
- Ceballos Viro, A., «Semblanza a Hermann Herder (1864-1937)». En *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) - EDI-RED* (<http://www.cervantesvirtual.com/obra/hermann-herder-1864-1937—semblanza/>)
- Crespo, E., Piqué, J., «Las traducciones de Homero en América Latina». En: Maquieira, H. y Fernández, C. N., (eds.), *Tradición y traducción clásicas en América Latina*. La Plata: UNLP, 2013, 350-431.
- Ferrer, A., *Hölderlin*. Madrid: Síntesis, 2004.
- Ferrer, A., «Las primeras traducciones de Hölderlin en España», en Ferrer, A., *Friedrich Hölderlin, Poemas*. Madrid: Hiperión, 2004, 9-49.
- Gallego Roca, M., *Poesía importada. Traducción poética y renovación literaria en España (1909-1936)*. Almería: Universidad de Almería, 1996.
- Giménez López, O., *La primera recepción de Friedrich Hölderlin en la literatura española (1919-1936)* [Tesis doctoral]. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili, 2009.
- González Fulle, B. (ed.), *Alumbrado por el relámpago: Gonzalo Rojas y su poesía*. Santiago: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2017.
- González Schaín, A., «Jünemann: la primera Biblia chilena y de Latinoamérica». *Revista de Ciencias Religiosas*, XIX-2 (2011), 61-71.
- Hölderlin, F., *Sämtliche Gedichte*. Frankfurt am Main: Deutscher Klassiker Verlag, 2005.

³⁶ JÜNEMANN (1910: VI).

³⁷ Como menciona en carta de 1893 a Menéndez Pelayo.

- Hölderlin, F. «Meiner Großmutter zu ihrem 72ten Geburtstage », *Zeitung für die elegante Welt*. 146 (27 de julio de 1824), 1169-1171.
- J.M.A, «Nuestro tiempo». *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos (Historia y Ciencias Auxiliares)*, año VI, tomo VI (enero a junio de 1902), 109.
- Jünemann, G., «Carta de Guillermo Jünemann a Marcelino Menéndez Pelayo», en *Epistolario de Marcelino Menéndez Pelayo*, Vol. 12, carta 357 (21 de junio de 1893) (<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/carta-de-guillermo-junemann-a-marcelino-menendez-pelayo-chile-21-junio-1893-816351/html/>)
- Jünemann, G., «Carta de Guillermo Jünemann a Marcelino Menéndez Pelayo», en *Epistolario de Marcelino Menéndez Pelayo*, Vol. 12, carta 603 (19 de marzo de 1894) (<http://www.larramendi.es/i18n/corpus/unidad.do?idUnidad=156042&idCorpus=1002&posicion=1>)
- Jünemann, G., «Carta de Guillermo Jünemann a Marcelino Menéndez Pelayo», en *Epistolario de Marcelino Menéndez Pelayo*, Vol. 12, carta 200 (18 de enero de 1895) (<http://www.larramendi.es/i18n/corpus/unidad.do?idUnidad=156309&idCorpus=1002&posicion=1>)
- Jünemann, G., «Carta de Guillermo Jünemann a Marcelino Menéndez Pelayo», en *Epistolario de Marcelino Menéndez Pelayo*, Vol. 15, carta 779 (17 de agosto de 1900) (<http://www.larramendi.es/i18n/corpus/unidad.do?idUnidad=158342&idCorpus=1002&posicion=1>), Herder, 1910.
- Jünemann, G., *Historia de la literatura*. Friburgo de Brisgovia: Herder, 1901².
- Jünemann, G., *Antología Universal de los mayores genios literarios*. Friburgo de Brisgovia: Herder, 1910.
- Perés, R. D, «Notas bibliográficas». *Cultura Española*, 8 (noviembre de 1907), 1005-1008.
- Plachta, B. (ed.), *Editionen zu deutschsprachigen Autoren als Spiegel der Editions-geschichte*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag, 2005.
- Rubio Jiménez, J., *Augusto Ferrán Forniés, traductor: de las nieblas del Rin a la claridad meridional*. Madrid: Escolar y Mayo, 2015.
- Ruiz Casanova, J. F., *Dos cuestiones de literatura comparada: Traducción y Poesía. Exilio y Traducción*. Madrid: Cátedra, 2011.
- Ruiz Casanova, J. F., *Ensayo de una Historia de la Traducción en España*. Madrid: Cátedra, 2018.
- S. A., «Sección bibliográfica» *La Hormiga de Oro* 38 (17 de septiembre de 1910), 612.
- Schmidt, J. (Hg), *Friedrich Hölderlin. Sämtliche Gedichte*. Frankfurt am Main: Deutsche Klassiker Verlag, 2005.